
DEMOGRAFIA ARGENTINA: UNA BOMBA QUE EXPLOTARÁ DENTRO DE 40 AÑOS

Dr. Enrique Quesada

La demografía es una ciencia apasionante que, a partir de los datos actuales y de la evolución de una población a lo largo del tiempo, permite establecer las características, entre ellas la composición por edad y sexos y la distribución geográfica, que adoptará esa población en el futuro.

Es importante para un país saber qué pasará con su población en el futuro para prever la organización de importantes aspectos que se ven seriamente afectados por las variaciones de la misma.

Algunos de esos aspectos son nada menos que la economía, la previsión social, la educación, la salud, el trabajo.

Resulta interesante también considerar el fenómeno que se ha denominado “transición demográfica”, que ha sido descrito como un proceso de larga duración, que transcurre entre dos situaciones extremas: una inicial, de bajo crecimiento demográfico con altas tasas de mortalidad y natalidad, y otra, final, de bajo crecimiento pero con niveles también bajos en las respectivas tasas. Entre ambas situaciones de equilibrio se pueden identificar dos momentos principales. El primero, en el que la tasa de crecimiento de la población aumenta como consecuencia del descenso de la mortalidad, y el segundo, en el que dicho crecimiento disminuye, debido al descenso posterior de la natalidad. En qué magnitud y a qué velocidad cambia la tasa de crecimiento, dependerá de la velocidad y del momento en que comienzan a descender la mortalidad y la natalidad (Chesnais, 1986 (1 y 2)).

Este proceso transicional comenzó de forma incipiente a fines del siglo XVIII en Inglaterra con la revolución industrial cuyo impacto podría resumirse en que a partir de ese momento histórico la producción de bienes pasó de depender de la fuerza humana o animal a la de las máquinas, es decir se creó fuerza artificial. Esto se tradujo en la creación de fábricas, desarrollo de la urbanización, mejoramiento del nivel de vida y con ello empezó a disminuir la mortalidad lo que unido a una natalidad elevada significó un aumento importante de la población.

Luego se produjo una disminución progresiva de la natalidad, fenómeno que produjo una reducción del ritmo de crecimiento y el comienzo del envejecimiento de la población. Ahora bien, este proceso se fue dando de forma dispar en los distintos países y se realizó tanto más rápido cuanto mayor fue la velocidad de desarrollo económico y social. Así es que actualmente hay países que están iniciando la transición demográfica como casi todos los africanos y algunos de Latinoamérica y otros que la están finalizando como la mayoría de los europeos.

En los primeros la población es “joven” con un porcentaje de menores de 15 años cercano al 50% y escasa proporción de viejos. En los países desarrollados la población es envejecida con más del 20% de mayores de 65 años.

Hemos observado que esta trayectoria histórica de la evolución demográfica se cumple de forma inexorable y de ello se puede inferir que la situación actual de los países europeos se reproducirá en el futuro en los de nuestro entorno.

Según un artículo publicado en El País titulado “La bomba demográfica que estallará en nuestras narices” (3), en la España de 1975 la tasa natalidad era de 18,7 nacimientos por mil personas y el crecimiento anual de la población era cercano a 400.000 personas. En nuestro país se verifica en 2013 una situación parecida (17,9 por mil de natalidad y crecimiento de 429.648 personas/año) a la de España 42 años antes (Fuente: Indicadores básicos. Argentina 2015. Ministerio de Salud).

El artículo citado refiere que en 2016 España tuvo crecimiento negativo (murieron más personas de las que nacieron), casi el 20% de la población supera los 65 años y por tanto hay mas jubilados, estos que cobran haberes más elevados, viven más años y sufren enfermedades más graves y caras de tratar. Esto no solo pone en crisis el sistema jubilatorio sino también el de salud. Para agregar, la inmigración que tiene dificultades de adaptación social y cultural, cuando consigue adaptarse a la sociedad de acogida tiene menos hijos y por tanto la natalidad se mantiene baja.

Pasará en Argentina en el futuro (y en cual futuro) lo que pasa en España hoy?

La respuesta es que ese futuro es muy posible en nuestro país dentro de 40 años o menos, porque hoy mismo los jóvenes tardan en tener hijos, se independizan más tarde, cuesta más tiempo lograr la estabilidad personal que requiere la formación de una familia, los trabajos son más inestables y por tanto las carreras profesionales no son tan atractivas y la prevención de la caída de la natalidad es inexistente. Por otra parte, en caso de encararse políticas activas de corrección de la “decadencia demográfica”, estas tardarían años o décadas en hacer efecto.

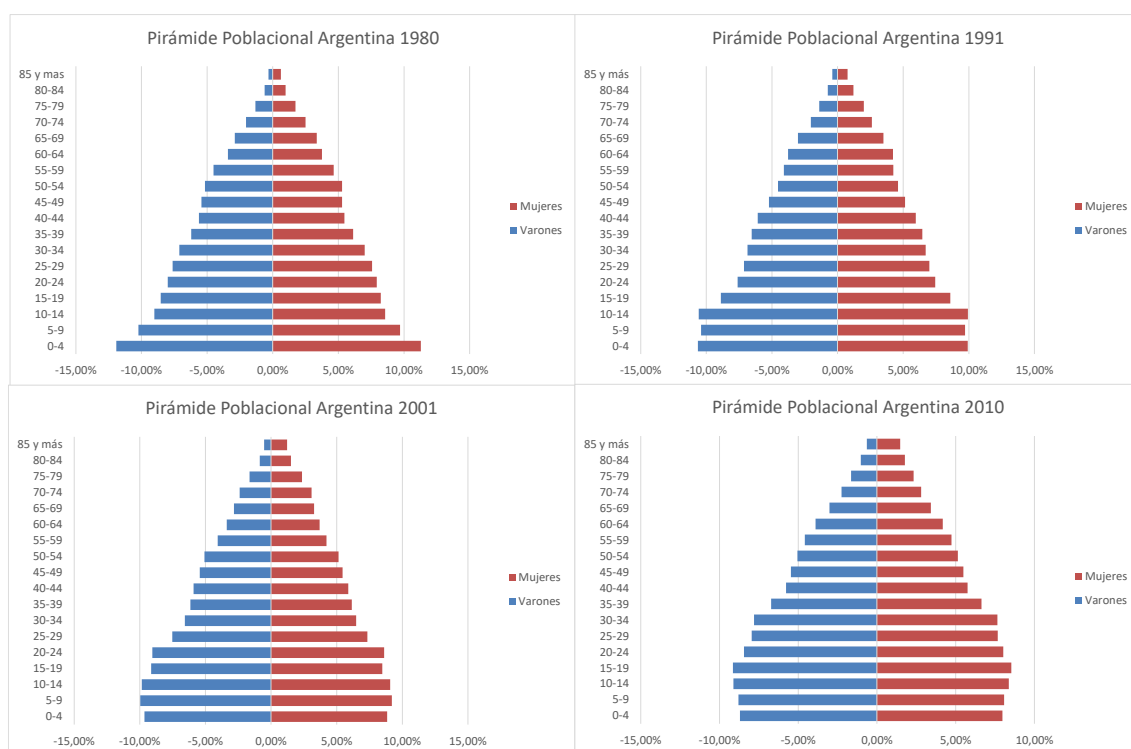
Según los datos de población de los Censos 1980, 1991, 2001 y 2010 de Argentina, se observa una tendencia de disminución de población joven y aumento de los grupos de población más adulta.

Evolución de la estructura por edad población Argentina

edad \ año	1980	1991	2001	2010
0 - 14	30,30%	30,57%	28,26%	25,48%
15 - 64	61,50%	60,56%	61,84%	64,29%
65 y más	8,20%	8,87%	9,89%	10,23%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. INDEC

Lo que expresa el cuadro anterior se observa de forma gráfica en las pirámides de población de los cuatro últimos censos que se presentan a continuación. En 1980 la base es ancha y el vértice afinado mostrando una distribución por edades de país en desarrollo. Cuarenta años más tarde, en 2010, la base se ha estrechado, disminuyendo la proporción de menores de 15 años y el vértice ensanchado, mostrando nuestra población una tendencia al envejecimiento como se observa hoy con plenitud en los países desarrollados de Europa.



En resumen, el escenario de futuro a 40 años o antes es gris oscuro si la política no logra la reactivación económica, si el déficit fiscal no baja, si no hay incentivos a la natalidad considerando los nacimientos como una inversión a futuro, si no hay una reforma profunda del sistema de salud que haga más eficiente el gasto. Si nada de eso se produce ahora, habrá que seguir recortando las jubilaciones o aumentar los aportes de los activos.

Sin duda el Gobierno puede prever y anticiparse a esta situación y diseñar un esquema de políticas que permita disminuir el impacto futuro en este cambio demográfico tan significativo que nos espera.

Bibliografía

(1) Chesnais, J. C. (1986a), 1 La transition démographique, étapes, formes, implications économiques, París, PUF /INED, 580 p.

(2) Chesnais, J. C. (1986b), La théorie originelle de la transition démographique: validité et limites du modele, in Les changements ou les transitions démographiques dans le monde contemporain e, i déve/oppement, ORSTOM, 7-'2:3.

(3)https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/12/18/midinero/1513620244_600299.html